

Reflexión

En el evangelio de este día explícitamente se nos indica qué es más urgente: **«vete primero a reconciliarte con tu hermano»**. Es una buena jornada para reflexionar sobre la autenticidad de nuestra fe o la cercanía que tienen nuestras palabras, cuando celebramos; y nuestros gestos, cuando vivimos, compartimos, descansamos o trabajamos.

La gran tarea no es otra que construir la fraternidad. Hacerla posible y, en sí, capaz de transformar el rostro de la vida y las relaciones. En ella se apoya la verdad del seguimiento de Jesús, haciendo así comprensible la esencialidad del Reino: el amor. Nuestra vida cristiana está intranquila e insatisfecha, porque nuestra fraternidad está herida y, en sentido estricto, no podemos acercarnos a Dios cuando en nuestro corazón no tenemos sitio para todos; cuando en nuestra vida no experimentamos la reconciliación como consecuencia primera de los valores que decimos creer. No existe experiencia de comunidad si no existe el perdón.

Oración

Señor pon luz en mi vida,
permíteme acercarme a las personas
y acontecimientos limpiamente, sin juzgarlos.

Recibiendo lo que ofrecen, acogiendo lo que enseñan,
entendiendo lo que dicen.

Libera mi corazón de la sospecha
para que descubra tu verdad y ayúdame a entender
y agradecer que estás presente en todo encuentro,
todo abrazo, todo reconocimiento
y todo gesto de misericordia y perdón
como celebra nuestro mundo.



Foto: Catholic.com